

CRECED EN LA GRACIA (II)

Oscar Emilio Arocha

25 de Abril, 2010

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Antes bien, creced en la Gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.”

La vez anterior que nos reunimos para estudiar este tema de crecimiento en la Gracia, nos propusimos estudiarlo de esta forma: Ubicando el contexto. Luego, Lo beneficioso de la Gracia. Y un tercer aspecto sobre los Instrumentos de crecimiento. En cuanto a lo primero ya fue expuesto y se resume así: Que este “antes bien”; es una precaución de los peligros que habrían de venir en contra de la Iglesia. Se indicaron tres peligros: Ateísmo (v3), impaciente religiosa (v9) y error doctrinal (v17). Surgió la pregunta: ¿Cómo librarnos de estos peligros?

El apóstol Pedro responde: “Antes bien, creced en la Gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.” Se anuncian peligros terribles, sutiles, difíciles de detectar, pero el Salvador ha provisto el antídoto eficaz: Creciendo en la Gracia. Luego vimos lo tocante a la voz celestial, en tres asuntos: Un desarrollo: “Creced en la Gracia.” Una ciencia: “Creced en el conocimiento.” Un objeto: “En nuestro Señor y Salvador Jesucristo.”

En Resumen: Dios ha provisto eficaz remedio contra los males de los tiempos del fin. Además se trajo una nota de singular consuelo: Que Tu Juez es tu Señor, y hermano mayor. Si Sus leyes te ponen en amargura, aflicción, turbación o tristeza, no piense que esto lo hace el Señor sin el Salvador.

II. LA GRACIA Y SU BENEFICIO

En esta parte veremos: Que es, y lo beneficioso de la Gracia.

LO QUE ES LA GRACIA

Negativamente. Para los novelistas, dramaturgos y el común de la gente, cuando ven una persona con garbo, hermosura o buen presencia, dicen que ese otro tiene Gracia. Otras veces si el individuo suele ser agradable a los demás, o los hace reír; fulano tiene Gracia. En ocasiones se le titula al comportamiento, ya que dicen Mengano se desenvuelve con Gracia. En el argot bancario se usa cuando se concede un préstamo con un tiempo de Gracia, o que en ese periodo se le exonera de abonar al capital. Si el presidente indulta un preso se dice que lo soltó por Gracia. Pero la exhortación a crecer en la Gracia no es en estos asuntos.

Positivamente. La Gracia mencionada en nuestro versículo es otra cosa distinta a todas esas. No es de origen terrenal, ni siquiera viene de criatura alguna, sino de Dios. En este sentido la Gracia es doble, una es no creada y otra sí. La primera viene del libre y soberano amor del Altísimo: “El ángel le dijo: María... has hallado Gracia delante de Dios” (Lc.1:30). La segunda es creada, y son los buenos dones que da la primera; sea natural, moral o espiritual; esto es, que toda Gracia es un don de Dios. Una Gracia

está en Dios, y sólo Dios, y la otra es recibida por el hombre. Además se clasifican en dos: Gracia común, y Gracia salvífica. Una es común a todos los hombres, y la otra peculiar a los verdaderos Creyentes. Entonces se puede decir que la Gracia es sin nuestra voluntad, pero no se manifiesta en uno sin la aplicación de nuestra voluntad. De otro modo, que nos es dada, pero después de recibida sale de uno hacia otro por medio de nuestra voluntad; recibimos la Gracia de Dios y luego hacemos obras de Gracia; note la exhortación: “Creced en la Gracia.” El Señor da la comida y las facultades para procesarla, y no sería provechosa a menos que la coma, o que use mi voluntad. Así lo enseña Pablo: “Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Fil.2:13), pone en Sus hijos el deseo y hacer el bien, con el concurso de nuestra voluntad. En la Gracia se requiere nuestra colaboración.

Significado. Por tanto, la Gracia significa el favor de Dios, o en el “puro afecto de su voluntad fuimos aceptos” (Efe.1:5), esto es que por Gracia de Dios fuimos salvados de la culpa del pecado y lo necesitamos siempre para ser continuamente librados del dominio del pecado; nótese: “Tenemos entrada por la fe a esta Gracia en la cual estamos firmes” (Ro.5:2). Ahora bien, todos los que aman al Señor Jesucristo tienen esta Gracia madre, puesto que sin ella nadie puede arrepentirse de sus pecados; esto es el favor de Dios, por eso es que el apóstol desea la multiplicación y confirmación de las hijas de esa Gracia madre, es decir los benditos efectos de este favor; los medios, el favor y todos los beneficios del amor de Dios en Jesucristo. El Cristiano es justificado, santificado y glorificado. (Ro.8:30). La Gracia madre justifica, y la multiplicación de la Gracia santifica. Mañana usted no es más justo que hoy, pero si ser más santo; la idea es, que los talentos que Dios nos ha dado sean puestos a ganar intereses y otros talentos. Es necesario, pues, poner el mayor empeño de crecer en la Gracia. Vivir en Gracia y bajo la Gracia. El deseo apostólico es para que cada día el señorío de Cristo sea patente, negándose a los deseos de los ojos, de la carne, de la vanagloria de esta vida, que hagan el bien y sean imagen fiel de la santidad de Cristo. Que el pecado no les toque, o sean librados del reino del mal.

Resumen: Por la Gracia somos aceptos a Dios en Jesucristo, y por eso el Espíritu santo obra en los Creyentes los efectos, o lo que es lo mismo, los frutos de la fe. Hay una Gracia sin nosotros, y otra con nosotros. La original está en Dios, y la otra es creada e infundida en el alma que ha nacido de nuevo. Entiéndase, pues, que crecer en la Gracia es cuando tu fe se hace más fuerte, tu amor más ardiente, tu paciencia te hace más manso, tu obediencia más cuidadosa, tu conciencia más tierna, entonces es signo evidente de estar creciendo, o que la semilla sembrada en ti en el día de la conversión crece y da frutos. Este signo de crecimiento se hace claro, por cuanto todo quien tiene esta Gracia, tiene deseo ferviente de producir más; de ahí la exhortación apostólica: “Creced en la Gracia.”

LO BENEFICIOSO DE LA GRACIA

Definiendo. Llamo vuestra atención a esta palabra: Beneficio, cuyo significado presente es recibir un bien. El bien recibido no puede ser más excelente, bueno y duradero; por medio del Evangelio recibimos al Altísimo, a Dios mismo. Lo cual sería suficiente para vivir constantemente feliz, gozoso, lleno de gloriosa esperanza; pero cuando desciende a la realidad de nuestra naturaleza caída en pecado, notamos que aun no pudiendo hacer regalo mejor que Dios, no somos afectados en todo nuestro ser como razonablemente debiéramos ser; la amarga realidad es que no vivimos a la altura

del don recibido. No obstante cuando leemos en la Biblia notamos que Dios se acuerda de lo que somos, y condesciende a nosotros, o que por Su Bondad se acomoda a nuestra debilidad como hombres, y muchas veces nos habla en una manera que entendamos y sobre todo con el fin de que valoremos Su Inefable Don. O que al estudiar este tema de la Gracia hemos de hacerlo tal El nos habla, en términos comparativos, que sea más fácil entenderle o glorificarle y así recibamos de día en día más beneficio. En este mismo versículo se ve: “Nuestro Señor y Salvador Jesucristo”; propiedad: “Nuestro,” Su gloria, “Señor”, y nuestro beneficio: “Salvador.” Otro caso: “Hoy os he puesto delante la vida y la muerte,; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia” (Det.30:19). Quiera, pues, nuestro compasivo Señor darnos hablar como Cristo habla y lo digamos en Su Espíritu.

Diferenciando. Veamos este versículo: “No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mt.6:31,33). Se infiere que toda Buena dadiva viene sólo y únicamente de Dios, y que sus dones son de dos tipos: Terrenales o celestiales; corporales o espirituales; temporales o eternos. Que aplicado a este estudio significa, que los dones temporales no pueden hacernos feliz, pero la Gracia sí lo hace. La Gracia es para beneficio de la parte más noble, importante y duradera del ser humano, su alma inmortal. Otras cosa alegran el cuerpo, la sentencia divina no puede ser excluida: “Polvo eres, y al polvo volverás”, pero la Gracia beneficia en esta vida y la que viene. Crecemos en la Gracia para cosechar mayor gloria en el Cielo. De otro modo, que nada ni nadie puede dar plena satisfacción al alma, o que no hay manera de llenar el vacío del hombre, que no sea la Gracia de Cristo: “Este es el pan que desciende del cielo, para que el que de él come, no muera” (Jn.6:50). Y Salomón agrega: “Largura de días está en su mano derecha; en su izquierda, riquezas y honra” (Pro.3:16).

Disfrutamos los dones temporales hasta que la puerta de la muerte se abra, o que mientras uno viva no están siempre con uno, pues es obligada separación al salir de esta tierra. Oigamos a Salomón: “Al rico no le deja dormir la abundancia” (Ecl.5:12). Nuestra inclinación natural es poseer más y más bienes, pero eso no evita ser visitado con no buenas consecuencias, o como alguien comentó sobre este verso: “Mientras más ruido haga la gloria terrenal de una persona, por lo general, menos podrá dormir.” Los dones terrenales son gran problema, ya que uno pudiera trabajar y trabajar tras ellos, pero no hay seguridad de alcanzarlo, y si los obtiene, las preocupaciones no dejan dormir.

Un caso alentador: “En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta” (2Ti.4:16), aun los hermanos que tuvo en esta tierra, en un dado momento, le abandonaron. Ahora notemos el contraste cuando se refiere a los dones de la Gracia: “Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león” (v17). Su canto de victoria no terminó ahí, sino que trasladó su mente y su hablar al futuro inmediato y al eterno; nótese: “Y el Señor me libraré de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén” (v18). Así que, cuando uno puede ver con fe este hermoso cuadro y lo aplica a las circunstancias que estamos pasando, con peligros, crisis, perversiones, opresión, abusos, violencia y la abundancia de males por

doquier, entonces cabe la exhortación apostólica: “Antes bien, creced en la Gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.” Las bendiciones de la Gracia son para siempre, no se pierden. Esta es la hermosura del alma, la fortaleza del espíritu, la paz de mente, y el consuelo de la conciencia. Y así el Creyente es depositario de un tesoro inmortal. Alumbra los ojos, nos hace sabios, guía los pies, perfecciona la conducta, y cuando llega la hora de la muerte la Gracia nos viste de una crema especial para esperar con paciencia la resurrección del cuerpo.

Otro caso: “Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano” (2Ti.4:6); al hombre se le revela la cercanía de la muerte. Este es uno de los dones de la Gracia, que en ocasiones nos dice cuando vamos a morir. Como se prepara para un largo viaje revisa cuanto tiene en su bolsillo; tenía abundante virtudes: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (v7). Hice mis riquezas creciendo en la Gracia, y agrega, tengo la esperanza racional de vivir en gloria eterna, que seré rico, muy rico por siempre; por eso al final alaba a Dios y lo escribe para que quede como testimonio o legado permanente de beneficio a muchos otros: “Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (v8). Sépase, pues, que andar en la Gracia es lo mismo que atesorar para el porvenir, de tal modo que aun las amarguras de la reina del terror, la muerte, son endulzados y en su lugar hace brotar cánticos de amor y deleite en Dios. Es un deleite de tal fortaleza que se traga o devora las amarguras del corazón.

Otro caso. Ahora iremos con fines de averiguar que hace la Gracia cuando el alma del verdadero Creyente sale del tabernáculo corporal; miremos: “Aconteció que murió el mendigo (Lázaro), y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham” (Lc.16:22). Tan pronto como el Cristiano muere, la Gracia termina sus labores y la entrega en manos de ángeles que la llevan a la reunión inseparable de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos. Entonces allí Cristo la presenta al padre purificada, santa, sin manchas ni contaminación.

Hoy vimos: Que la Gracia significa el favor de Dios, o el puro afecto de Su voluntad por lo cual el hombre es acepto para salvación, o que por la Gracia de Dios Cristo salva de la culpa y dominio del pecado. Además que es de dos clase, una no creada, y otra creada. La madre justifica, y la multiplicación de la Gracia hija santifica. La una es sin nosotros, y la otra en nosotros. Además se vio lo beneficioso de Ella, y esto en forma comparativa. Sus beneficios son al alma inmortal. Luego vimos tres casos de beneficiados, como nos hace deleitar en Dios.

APLICACIÓN

1. Hermano: Recuerda que aun estando bajo la Gracia sigues con el mismo cuerpo, pero con otra disposición. Eres la misma persona pero con otra dentro de ti, el Espíritu Santo mora en ti: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es” (2Co.5:17). Antes tu corazón era orgulloso, ahora es humilde; antes eras rebelde contra Dios, ahora eres obediente; antes te deleitabas en las cosas del mundo, ahora tu deleite es en Dios y las cosas de Dios, en la justicia de Cristo, y en las invaluable riquezas de una limpia conciencia. Ten presente que oír la voz de Dios es lo mismo que oír Su Palabra, y crecer en la Gracia es serle obediente, y obediente con gozo.

2. Hermano: La Gracia es la fuente de todos tus bienes, asegúrate no injuriar

sus ofertas. Si la fuente de agua es obstaculizada, cómo saciaras tu alma sedienta. Si la Gracia se hace tu enemigo, ¿quién podrá ayudarte? Si Dios te habla con Su Palabra y razonables argumentos, pero no te mueven hacer Su Voluntad, entonces estarías haciendo vana la Gracia del Señor; óyelo: “Os exhortamos también que no recibáis en vano la Gracia de Dios” (2Co.6:1). Por tanto, asegúrate no menospreciar Sus ofertas, son para tu mayor bien.

3. Amigo: Tu mayor riqueza, ahora y por siempre es que la muerte te encuentra bajo la Gracia de Cristo. Hay personas que no se oponen al Evangelio, ni persiguen, ni maltratan los Creyentes, pero oyen la predicación de manera descuidada, no se convierten aun cuando escuchen argumentos celestiales: “¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?” (Heb.2:3). Compara los beneficios del mundo de pecado, y los de la Gracia. En Ella todo es ganancia aquí y después de aquí. Pero te hago saber que su oferta de salvación tiene un límite: “Ya que la habéis desechado y no os juzgáis dignos de la vida eterna” (Hech.13:46). Por tanto, ahora mismo ven a Cristo arrepintiéndote de tus pecados, y creyendo en El.

AMÉN

Abril 23/2010